



Seminario abierto:

Imperialismo en África; el caso de los Grandes Lagos

El conflicto soterrado de la subregión de los Grandes Lagos africanos tiene lugar desde hace casi tres décadas. Las cifras de las víctimas mortales oscilan entre los 6 y los 10 millones de personas y las masacres siguen produciéndose hoy. No hay mes en que el este de la República Democrática del Congo no tenga que lamentar una o varias nuevas matanzas de su población. Sus desplazados oscilan, dependiendo del momento y la intensidad de las violencias, entre los 8 y los 11 millones. El nivel de desarrollo humano de las poblaciones del centro de todo este conflicto, la República Democrática del Congo, es de los más bajos del mundo.

La situación humanitaria en esta región no ocupa titulares en los medios de comunicación y sin embargo es el conflicto más mortífero de la historia de la humanidad solo superado por la segunda guerra mundial. Las pocas veces que se habla del asunto, se hace por partes y acontecimientos descontextualizados y fragmentados como el "genocidio de Ruanda", "las guerras de Congo", las "violaciones masivas" o "el coltán de los teléfonos", pero sin ningún interés en que se comprenda la relación entre todos ellos, este conflicto de baja intensidad que sufren sus poblaciones desde la falsa independencia. Es una historia que no difiere de otras regiones que sufren la agresión del imperialismo motivado por el expolio económico, salvo por el número de víctimas, intolerablemente alto.

La situación geográfica de la región hace que la riqueza de su suelo y subsuelo sea de las mayores del planeta. La diversidad, accesibilidad y concentración de sus minerales es altísima. Tiene petróleo, gas, tierra fértil, selva tropical y selva ecuatorial, agua, biodiversidad y muchos minerales declarados estratégicos para las grandes potencias del mundo. El interés por controlar esas reservas de materias primas estratégicas y sobre todo por evitar que las controle

China es enorme. La militarización y los crímenes contra la humanidad que se han cometido y se siguen cometiendo en la región son en su mayor parte responsabilidad de Estados Unidos y sus aliados, dentro y fuera de la zona.

Al tener lugar en África ha sido fácil para la maquinaria propagandística construir una historia falsa con la que confundir y neutralizar cualquier reacción por parte de la gente en el norte, que cree que los criminales son salvadores y que los africanos siempre se están matando entre ellos y no se puede comprender por qué. Se sigue alimentado el mito racista del salvajismo de los negros y la idea de que no tenemos nada que ver. Pero la realidad es totalmente lo contrario.